www.loqueleo.com/es

© 1999, Ana Rossetti, Paloma Pedrero, Margarita Sánchez
© 1999, Violeta Monreal
© De esta edición:
2018, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.
Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)
Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-210-1
Depósito legal: M-41.556-2016
Printed in Spain - Impreso en España

Segunda edición: febrero de 2018

Directora de la colección:
Maite Malagón
Editora ejecutiva:
Yolanda Caja
Dirección de arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Las aventuras de Viela Calamares

Ana Rossetti / Paloma Pedrero / Margarita Sánchez

Ilustraciones de Violeta Monreal

loqueleo

¡Hola! Me llamo **Viela** porque no me gusta llamarme Vega Cañizares Arrondo, y como ya soy mayor y puedo elegir, me lo he cambiado. Eso no le ha hecho ni pizca de gracia a mi madre, que dice que Vega es el nombre de una estrella; pero ¿por qué tengo que tener yo el nombre de una estrella y no que una estrella tenga el mío?

Tengo ocho años y voy a un colegio que está cerca de mi casa... ¡Qué rabia!, porque me gustaría hacer el camino en la ruta, como otros compañeros. En el colegio me lo paso regular; lo peor es que no me dejen pensar en mis cosas y se empeñen en que tenga que hacer siempre algo.

Yo pienso que es mejor «reactivificar» la mente. Practico siempre que me dejan. Con el poder de la mente, algún día podré llegar a hacer lo que quiera.

Benjamín es mi padre y es músico. Toca el violín y hace unas comidas muy ricas. Las tartas son su especialidad.

Paloma, mi madre, es astrónoma. En la terraza de la casa tiene un telescopio para observar las estrellas.

Enriqueto Pollo Pollo vive en el piso de arriba. Es mi vecino y mi mejor amigo. Es un verdadero desastre. Todo le sale mal.

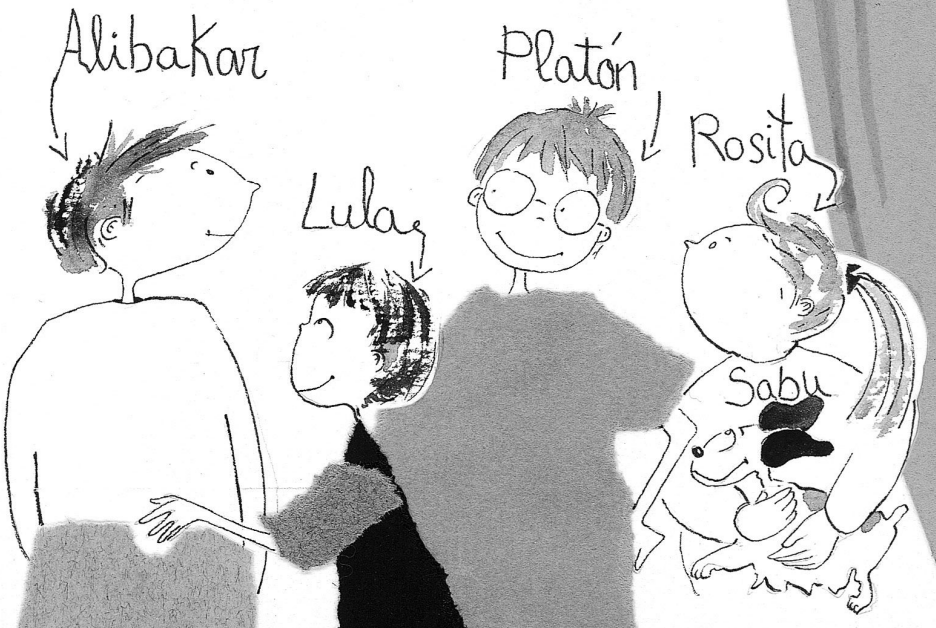
A **Alibakar** le llamamos Alí. Es muy habilidoso. Con las manos hace virguerías.

A **Lula** le gustan los deportes; sobre todo, el fútbol. *Guay* es su palabra favorita.

Platón está continuamente en las nubes. Siempre habla de cosas raras.

Rosita es la defensora de la naturaleza y es la dueña de Sabu.

Sabu es la mascota de la panda.



Escena primera

La cocina de Viela Calamares es muy alegre y huele a postres. En el horno suele haber exquisitas tartas de chocolate, o galletas de almendras, o magdalenas con ralladura de limón. En las estanterías hay frascos de especias, y el frutero siempre está lleno de frutas. El frigorífico tiene en la puerta muchos imanes divertidos.

En la tarde del día Y, que es cuando se desarrolla esta historia, Benjamín estaba batiendo unas claras de huevo para hacer merengue. Mientras daba vueltas y más vueltas con el tenedor, canturreaba una extraña melodía. Era una canción que se estaba inventando; pero no le salía, y eso le ponía muy nervioso.

BENJAMÍN.— En el patio de mi casa, una estrella se estrelló. Y estrellada cual estrella...

Al llegar a este punto de la canción, Benjamín se interrumpió y exclamó espantado.

BENJAMÍN.— ¡Ay, qué horror, qué horror, qué horror...!

Entonces, comenzó a llamar a su hija a grito pelado.

BENJAMÍN.— ¡Viela! ¡Viela! ¡Ven aquí!

Le contestó su hija desde la habitación también a gritos.

VIELA.— ¡Ya voy, papá!

Benjamín continuó dando vueltas a las claras de huevo, porque eso no se puede interrumpir. Y siguió cantando, porque no se podía contener.

BENJAMÍN.— En el cielo de mi casa, una estrella apareció...

Viela entró en la cocina con tres grandes globos de colores.

VIELA.— ¿Qué pasa, papi?

BENJAMÍN.— Nada, hija, que no me sale.

VIELA.— ¿La tarta?

BENJAMÍN.— No, la tarta no; la canción para mamá.

VIELA.— Pero no te pongas tan nervioso... ¡Si tenemos tiempo!

BENJAMÍN.— ¿Cómo que no me ponga nervioso? Hoy, a las nueve en punto, será la noche Y. El cielo estará completamente

despejado, las previsiones son óptimas. Mamá está segura de que por fin descubrirá la estrella que lleva años buscando. Y nosotros debemos tener todo preparado para celebrarlo a lo grande.

VIELA.— Pues yo ya he inflado todos los globos, papá.

BENJAMÍN.— Y la tarta está casi a punto. Pero no me sale la canción. ¿Qué clase de músico soy que no le puede hacer una canción a su amada?

VIELA.— ¿Y la que estabas cantando...? Sonaba bien.

BENJAMÍN.— Es horrorosa, cursi, ridícula...

VIELA.— Seguro que no, papá. Venga, anda, cántamela.

Benjamín, muy serio, se estiró y carraspeó, preparándose para cantar con sus mejores gorgoritos.

BENJAMÍN.— En el patio de mi casa,
una estrella se estrelló.
Y estrellada cual estrella...

Viela le interrumpió en el acto y se tapó los oídos.

VIELA.— Déjalo, papá, déjalo. Es horrorosa, cursi, ridícula...

Aunque Benjamín estaba seguro de eso, se mosqueó un poco. A nadie le gusta que le digan ciertas verdades.

BENJAMÍN.— Gracias, hija.

De pronto se oyeron tres pitidos que parecieron venir del techo.

VIELA.— ¡Ah, es Enriqueto...!

Viela sacó su silbato y dio una pitada larga y tres cortas como respuesta.

BENJAMÍN.— ¡Ahora no, Viela! Dile a tu amigo Enriqueto que estás ocupada...

VIELA.— Sigue ensayando tú mientras tanto, papi.

BENJAMÍN.— ¡Pero, Viela...!

VIELA.— Es que es una llamada urgente.

Viela se dirigió a la ventana y se asomó mirando hacia arriba.

VIELA.— Hola, aquí Viela Calamares respondiendo a Enriqueto Pollo Pollo. Habla, Pollo.

La voz de Enriqueto sonó compungida.

ENRIQUETO.— Asustado Pelagato,
no pudo encontrar el plato.

VIELA.— Clave no correcta.
¿Qué es pelagato?
¿Qué es plato?

ENRIQUETO.— Enriqueto es Pelagato,
que estirando la manuza
no ha encontrado la merluza.

Viela comenzó a activificarse porque no entendía ni torta.

VIELA.— No te entiendo.
Efectúo activificación
para máxima concentración.
Ruum, ruuumm, ruuuummm...
Repite.

Benjamín, que había conseguido montar las claras a punto de nieve, se impacientó.

BENJAMÍN.— Vamos, Viela, no te enrolles...

VIELA.— Repite, Enriqueto. Estoy en máxima concentración.

ENRIQUETO.— Ha volado el cornucopio; ¡quiero decir, telescopio!

VIELA.— ¿Cornucopio es telescopio?

ENRIQUETO.— Es verdad; lo certicopio.

VIELA.— No.

ENRIQUETO.— Sí.

VIELA.— ¡No!

ENRIQUETO.— ¡Sí!

VIELA.— ¡Volando como dos rayos...!

ENRIQUETO.— ¡En la guarida quedamos!

Viela se apartó de la ventana, asustada y muy nerviosa.

VIELA.— ¡Papá, me voy a la calle!

BENJAMÍN.— No puedes irte ahora. Tenemos que terminar la canción.

Con gran rapidez, Viela se activificó de nuevo.

VIELA.— Ruum, ruuumm, ruuuummm...
¡Ya está! ¡Ya la tengo!:
En el patio de mi casa,
una estrella vislumbramos.
Como no teníamos pies,
la agarramos con las manos.

BENJAMÍN.— ¡Genial...! ¡Eres genial, Vielita, hija mía!

Viela salió disparada de la cocina, y Benjamín, todo emocionado, se quedó solo ensayando la canción.

BENJAMÍN.— En el patio de mi casa, una estrella vislumbramos. Como no teníamos pies, la agarramos con las manos...